

Editorial



Sylvie R. Moulin*

Quando nos despertamos del más profundo sueño, rompemos la telaraña de algún sueño. Y, no obstante, un segundo más tarde es tan delicado este tejido, que no recordamos haber soñado.

Edgar Allan Poe, *El pozo y el péndulo*

En el aterrador cuento *El pozo y el péndulo*, Edgar Allan Poe describe la tortura de un prisionero de la Inquisición española condenado a muerte y encerrado en una celda donde se encuentra un pozo enorme. Pierde consciencia un par de veces y, cuando despierta, las paredes de su celda están ardientes y él está amarrado debajo de una navaja en forma de péndulo que se acerca lentamente a su pecho. Logra, finalmente, escapar de su suplicio gracias a las ratas que roen sus cuerdas y a un general francés, cuyas tropas acaban de llegar a Toledo. Si es cierto que Poe toma mucha libertad con la realidad histórica usa, sin embargo, imágenes potentes como la del péndulo, símbolo del abismo inminente que espera al prisionero y de la fatalidad a la cual no podrá escapar. Solo se salva por una ayuda exterior inesperada cuando la navaja y el pozo no le dejan mucha posibilidad de rescate.

Instrumento al servicio de los sabios más famosos, el péndulo se remonta al siglo XVII, y fue inventado por Galileo para confirmar la ley de caída de los cuerpos. Así nos lo enseñan en las clases de física de secundaria. El de Newton, con sus cinco bolas metálicas suspendidas por dos hilos que se tocan cuando están en reposo, sirve para demostrar la conservación de la energía; también recuerdo de secundaria. El principio del péndulo de Foucault, por su lado, describe el sistema oscilante de una esfera de metal colgando de un hilo de acero suspendida al techo que, cuando está alejada de su posición de equilibrio, vuelve a dicha posición bajo el efecto de una fuerza describiendo oscilaciones. Permite así, poner en evidencia la rotación de la Tierra. En cuanto al péndulo de adivinación, aunque haga sonreír a los científicos, usa también mociones de oscilación y rotación, y obedece a los mismos principios de movimiento,

*Profesora, traductora y escritora. Doctorado en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y Master en Literatura Comparada, Universidad de Paris IV-Sorbonne. Docente por 12 años en Estados Unidos. Autora de varios libros de crónicas y cuentos.





pero los radiestesistas le atribuyen además la capacidad de dar respuestas a preguntas, aclarar las dudas de los consultantes o encontrar objetos perdidos. Pensándolo bien, su lógica no es tan subnormal como podría parecer.

¿Cómo se relaciona todo esto con lo que estamos viviendo? En realidad, esta oscilación de un lado a otro caracteriza precisamente los cambios, o simulacros de cambios, que ocurren en Chile y en el mundo ahora. En esos últimos años, varios países eligieron gobiernos de ultraderecha, incluso en Europa. En América, la victoria de Donald Trump en 2016, de Jair Bolsonaro en 2018 y de Javier Milei unas semanas atrás, han sido también ejemplos impactantes. Sin hablar de José Antonio Kast, en Chile, que llamaba a los electores, antes de la segunda vuelta de las presidenciales, a elegir “entre la democracia y el comunismo”. La táctica consiste siempre en asustar a los votantes e incitarlos a elegir soluciones radicales que no funcionarán, cuando la resolución de los problemas actuales requiere otro análisis y otra gestión. Los gobiernos alternan, van cada vez más hacia los extremos, en un inexorable movimiento que deja cada vez a la gente más desilusionada. Porque los extremos no aportan ninguna solución, ningunas alternativas armoniosas y conciliables.

De hecho, refiriéndonos a esos cambios sociopolíticos, no sé si hablar de oscilación o de bipolaridad. La bipolaridad es primero la propiedad de un cuerpo que tiene dos polos eléctricos o magnéticos opuestos. Pero es también –y quizás su acepción más conocida– un trastorno

psiquiátrico caracterizado por la alternancia de fases maníacas y depresivas. También una figura bastante familiar, ya que seguimos con el mismo concepto básico, que podemos observar en varios países y contextos: el mundo va oscilando de un extremo a otro, y por qué no reconocerlo, de una fase maníaca a otra depresiva, tratando de encontrar un punto de equilibrio que parece cada vez más irreal. Un péndulo que no controla sus movimientos y se vuelve desordenado. Trastorno gigante que afecta el mundo y lo deja siempre más lastimado y vulnerable.

Lo que acabamos de vivir en Chile, lo que llamaría “la intención de cambio de Constitución”, refleja perfectamente la posición de la gente: el primer proyecto tendía demasiado a la izquierda, la reacción de la derecha fue radical; el segundo, desde sus primeras líneas, tendía demasiado a la derecha y recordó, en muchas memorias, episodios que no querían vivir más, la reacción del pueblo fue el rechazo. Quizás un rechazo no tan drástico como el primero, pero bien firme. ¿Por qué? Porque estamos en un país que ya no quiere saber nada de extremos.

Y con esto volvimos a la casilla de salida. “Mucho ruido y pocas nueces” hubiera dicho Shakespeare... Porque en ese enorme tumulto, solo obtuvimos que la gente se dividiera un poco más cuando era necesario juntar, cuando era urgente crear una visión, no diría “común”, lo que sería completamente utópico, pero por lo menos compatible. 🔥

